

CUANDO CALLAN LAS ESTRELLAS, DE SALLY CORTÉS

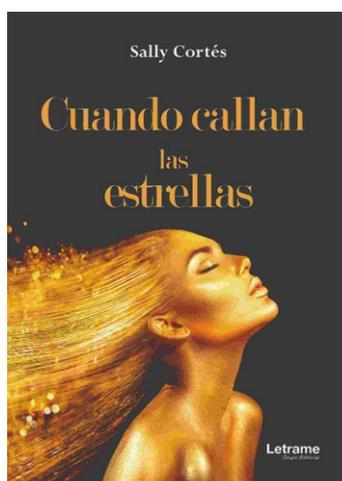
Sally Cortés

Cuando callan las estrellas

Almería, Letrame Editorial, 2018

409 págs.

José María Ferri Coll



He leído con gusto la primera novela de la alicantina Sally Cortés, cuyo mundo ficcional ha sido construido a base de fragmentos de una realidad hostil y atomizada, caldo de cultivo del que va emergiendo su personaje principal, Serena. Esta joven gypsia ha sobrevivido a una tercera guerra mundial y a la pérdida de sus progenitores. En este

un puerto lleno de incertidumbres. El primero es la familia, encarnada en la figura de la abuela, quien sustituye a los padres en su función educadora y protectora, pero con el añadido simbólico de que son precisamente los ancianos, por su experiencia y mayor perspectiva, quienes mejor pueden transmitir las tradiciones y perseverar en mantenerlas vivas. El segundo radica en la pertenencia de la protagonista a un grupo étnico cuyos valores culturales, costumbres y fisonomía son el pegamento necesario para mantener la unidad entre los miembros del grupo y al mismo tiempo para hacerlo reconocible frente a terceros. Y finalmente, la protagonista se aferra al ejercicio de una profesión, hecho que la obliga a

conocer personas y ambientes diferentes a los representativos de los núcleos familiares y étnicos en los que ella se asienta. Es en este momento en que Serena se enfrenta a lo desconocido, a los prejuicios que algunos de los personajes que salen a su encuentro manifiestan sobre su etnia y procedencia social. También es en este contexto en el que halla el amor y el deseo, depositados esta vez en un hombre ajeno a su mundo y cultura. Sabido es el sonsonete literario de que nuestra especie puede salvar cualquier obstáculo con la ayuda del amor, que en el relato de Sally Cortés se presenta encarrilado en las vías de la razón y del sentido común. Ninguna pasión debe desbordarse, ningún cabo debe separarse de su punto de amarre, ningún riesgo debe amenazar la *serenidad* de la protagonista. Solo la fe en uno mismo y en sus raíces puede obrar el milagro de la resiliencia en un mundo que tiende a perecer. Tiñendo la acción novelesca de alguna nota fantástica, pero sin llegar a romper la verosimilitud de la narración, localizando aquella en un tiempo futuro sin que la autora haya echado mano de los alardes propios de la ciencia ficción, la escritora ha sabido armar un relato en que el lector contemporáneo hallará una reflexión sobre algunas de las inquietudes capaces de tenerlo en vilo. Ante tal escenario, la única certidumbre, pues, es «la necesidad de vivir, simplemente, la vida que se nos negó», palabras con que finaliza la novela y esta pequeña impresión de mi lectura.